

N. Aguirre Breton

APARTADO 476
GUAYAQUIL - ECUADOR

Guayaquil, Ecuador a 7 de Enero de 1933.

Señor Enrique de Francisco
Secretario General del
Partido Socialista Obrero.
Madrid - España.

ENTRADA 6 FEB. 1933.

Estimado compañero:

Número

Escribía Ud. el mes pasado enviándole los informes que me pedía en relación con el nombramiento de Agregado a la Legación de España en Quito y prometí a Ud. escribirle con relativa frecuencia, tanto para informarle de mis actividades socialistas, como para tener a Ud. en contacto con las tendencias que se manifiestan en esta América, que nos hizo pensar un instante que volveríamos a reconquistar para España y que, por el contrario, creo que la perdemos sin que se manifieste el esfuerzo efectivo para evitarlo.

América se nos vá, compañero De Francisco, por falta de nuestra atención cuando habíamos imaginado muchos ilusos que podría ser la ocasión de haber gestado una política de entendimiento con mirajes a una federación de repúblicas socialistas.

Verdad es que no toda la obra puede hacerse de inmediato, pero hay cosas que no debieran haberse aplazado y por el contrario, debió aprovecharse los momentos de atención mundial y de simpatías populares que la revolución española prodigaba.

Sintiéndolo así, es que hace tal vez un año, hice llegar al Jefe del Gobierno, por intermedio del entonces Ministro de Comunicaciones, con quien me unía antigua relación fraternal, una petición que según supe, había sido entregada al Señor Azafia y este había manifestado que algunos de los puntos allí consignados tendrían feliz aplicación en plazo breve, por creerlos útiles, pero, el tiempo ha transcurrido y todavía no se llega a ello. Es de razón que hubo cosas imposterables que reclamaban la atención preferentemente a otros asuntos pero, estas postergaciones nos alejan de América.

Se me argüirá que América está mas cerca de nosotros en estos momentos, fundando este aserto en las opiniones de unas docenas de americanos comprensivos, de acción y de doctrinarismo, pero esto no es lo efectivo ni lo prometedor. La masa; el pueblo, que es lo que impulsa, siente y se revela, vá alejándose de España. Y ese pueblo es América.

Pueblos americanos que tienen sus propios dolores y sus propias miserias, acogen con mayor fé las afirmaciones que se avienen con el momento psicológico que padecen; con la tristeza y el desgobernio de ellos, que las noticias que hablan de una política constructiva y renovadora, que ellos ven muy lejanamente.

Todos los órganos de la prensa americana, saben que el presupuesto de Guerra español, monta a muchos millones de pesetas, pero ninguno conoce a cuanto asciende el presupuesto español de Obras Públicas ni el de Enseñanza. Los cables internacionales, no cursan por sus líneas otras noticias que las de grandes huelgas que la mayor parte de las veces se producen en aldeas o villorrios que pocos conocen ni el nombre; de amenazas revolucionarias de los monárquicos, de estos lidos anárquicos, de crisis ministerial por la salida de los ministros socialistas.

En las redacciones de los diarios americanos no se ven otros canjes de prensa española, que "ABC", en algunos - muy pocos - "El Sol"

en varios "El Debate" y hasta "El Siglo Futuro". En la mayoría de las redacciones se ignora que "El Socialista" se publica diariamente, ni se conoce "Luz", "La Libertad" o algún otro diario republicano. Todos ellos han sido tacaños para establecer sus canjes con la prensa americana. Y, naturalmente, cuando hay que meter tijera a un periódico español, el recorte es el producto de la caverna. Así se vá dando a "conocer" a la nueva España en forma engañosa que hace perder el interés en América de las cosas de España.

Completan la obra esas pobres gentes españolas que han logrado a fuerza de servilismo, o de tacañería o de cosa peor, unas pesetas y son monárquicos y conservadores sin otra finalidad ni otra razón que el miedo a que la República los desvalije de ese dinero producto de pasadas miserias materiales unas veces y morales otras. Y remachan el clavo el noventa por ciento de los americanos que lamentan que España haya perdido la realeza, tan decorativa, tan deportiva y aboliera los títulos nobiliarios, ellos que alardean de antecesores de sangre real casi, sin perjuicio de que, cuando se enfadan con España, expresen que los conquistadores y colonizadores, eran la hez, muchos de ellos sacados del presidio.

Es verdad que hoy, en la mayoría de las ciudades capitales de América, se lee mas libros y prensa española que nunca; pero esto es la selección; el núcleo de gentes que piensan y laboran en determinado plano cultural; pero esa es obra lenta que queda asfixiada por el desconocimiento de la mayoría y por el silencio de la prensa o. lo que es peor: por las falsas y exageradas noticias malas que se envían a la prensa.

En cambio, los enemigos de la República, han destacado colaboradores en muchos diarios americanos, y, por lo menos, una o dos veces por semana los principales periódicos publican colaboraciones que ponen a la República y a los republicanos, "como no digan dueñas". Y esto es lo que lee el pueblo americano de la evolución de España.

Es verdad que tenemos y sostenemos particularmente, en algunas ciudades de América periodiquitos de propaganda y de exposición de la obra de la República. Por ejemplo: "España Republicana" en Buenos Aires; con igual título otro en Nueva York, "España Moderna" en Montevideo; "La Raza" en San Pablo (Brasil) y algún otro, pero, es esta la obra muy limitada que corre a cargo de reducidos grupos de compatriotas, mas rebosantes de entusiasmos que abundantes de recursos y con publicación irregular y tardía. Una edición mensual y de formato pequeño y tiraje limitado, no es elemento revelador de la obra de la República, ni alcanzará nunca a efectuar la atracción de los millares de españoles que hasta hoy viven en América no sintiendo, o quizás odiando a la República Española. Ni tampoco es factor eficiente para provocar la necesaria comprensión espiritual de los pueblos de España y América fusionándolos en una misma aspiración ideológica.

Millares de panfletos contrarios a la República Española, defensores de la monarquía y de las órdenes religiosas, llegan frecuentemente a América. Jamás llega, ni a españoles ni a americanos, una publicación de la nueva España.

Y esto es lo que hace mucho tiempo sometí a estudio del Jefe del Gobierno con la pretensión de que pudiera realizarse algo que verdaderamente hermanara a estos países con España. Parece que no es esto lo conveniente o que no ha llegado la hora.

N. Aguirre Breton

APARTADO 476
GUAYAQUIL - ECUADOR

De Francisco - Madrid- Num. 3.

3

Una oficina de información de la República que, aparte de tantos otros trabajos pudiera enviar, una vez por semana, informaciones por radio, publicaciones de hojas o folletos, cablegramas y otros sistemas que recibirían los Ministros o Encargados de Negocios o Cónsules en América, con la obligación de que estos lo hicieran reproducir en la prensa de las principales ciudades o hacerlos llegar al pueblo por medios mas eficientes. Sosténimiento o subvenciones por el Estado, de un semanario en cada capital de República hispanoamericana, encargando su redacción y administración únicamente a grupos de españoles residentes, elejidos por las colectividades españolas, con el control administrativo de un Delegado del Gobierno. En ningún caso la intervencion en la redacción o administración, de los funcionarios diplomáticos o consulares, mientras no se haya republicanizado esa carrera.

Selección de un grupo de personalidades de la República, que realicen giras de conferencias sobre la transformación del régimen, la obra de la República hasta el día y las tendencias políticas y económicas futuras. Insinuación a cada República hispanoamericana de enviar dos o mas personalidades a visitar a España durante determinado lapso, corriendo por cuenta del Estado español los gastos que estas visitas ocasionen.

Estas y otras ideas insinuaba en mi escrito y a ello se respondió con el anuncio de que, una vez por semana, el Gobierno hablaría por radio a los países hispanoamericanos. Y así se ha hecho al principio y no sé si se continúa haciendo, pero, lo cierto es que hablar por estaciones deficientes, es peor que estar callado. Y el radio de España se oye en escasísimos países de América y en estos deficientemente y por pésimos transmisores.

Lo demás todo está por hacer, aún la selección precisa de diplomáticos y cónsules; por que, si bien es verdad que hay uno que otro digno de atención y estima, la mayoría son unos "pobres hombres" que entienden que la República los invistió del cargo para que holguen, beban y se refocilen, sin que en parte de ellos haya capacidad para ser los transmisores de la obra y de las esperanzas de la República Española.

Y, así estamos por estas tierras de América, remedando al famoso hidalgo, sin otra cabalgadura que el flaco jamelgo de nuestra ilusión y sin mas armas que las que sustraemos al diario vivir y a la necesidad casera, por que los "afortunados" no salen por los campos manchegos para libertar al prójimo ni para honrar a España republicana.

Le remito un ejemplar de "Germinal", que le revelará como la organización que creamos hace pocos meses, marcha lenta, pero con eficiencia. Este mes inauguramos el Teatro Proletario y tengo en vías otros proyectos que iré poniendo en práctica poco a poco. No le pido que me conteste siempre, pero si le escribiré yo para informarle de mi acción. Ojalá pueda ser tan afortunado que alguna vez encuentre minutos que dedicar para su consejo y opinión.

Y me daría por muy contento, por que parece que no es virtud hispana la de escribir por importante que sea el asunto. Y lo que yo experimenté personalmente, me lo ratifica un hermano carnal mío, obrero ferroviario que se encuentra en la estación de Luceni (Zaragoza) y que me dice respecto a falta de ganas de escribir lo siguiente: "Me están debiendo jornales extras desde los años 21 al 27 inclusive y varias veces he reclamado este pago sin ser atendido. Cuando la monarquía, se me dijo que no tenía derecho. Cuando entró la República

N. Aguirre Breton

De Francisco - Madrid - Num. 4

APARTADO 476
GUAYAQUIL - ECUADOR

preví que la hora de la justicia se acercaba y reanude mi petición al entonces Ministro de Obras Públicas señor Albornoz. Este me contestó inmediatamente diciendome que correspondía el caso al Ministro de Trabajo y a este funcionario me dirijí por carta certificada. Hasta ahora espero la contestación de este Ministro socialista. Mas tarde escribí al Ministro Prieto, también socialista, y como su compañero de Trabajo, tampoco consideró digna de contestación la carta de un obrero que reclama el pago de jornales. Y si esto me ocurre con los socialistas, ¿en quien podemos poner esperanzas?"

Así me escribe mi hermano, que, es miembro del Sindicato Ferroviario, aun que no creo sea socialista, tal vez por que nadie le ha enseñado a serlo. Y, como él sabe que desde antes de salir de España, ya en Lejona yo era Presidente de aquella Agrupación Socialista y conoce que en América he seguido demostrando que lo soy, no sé si como reproche o confianzudamente me lanza la jabalina de la desatención de los Ministros socialistas. Que en verdad, tal vez no tenga derecho mi hermano a recibir esos jornales, aun que esto es discutible, pero, si entiendo que tenía derecho a que alguien de esos Ministerios contestara a un obrero que escribe reclamando producto de su trabajo.

Perdone, compañero esta requisitoria, que tiene dos razones: una la de interesar a Ud. por que se escriba alguna vez aunque sea para dar dos líneas de contestación, que halaga mucho y puede influir en el ánimo de algunas voluntades que precisan ese aliciente; otra, interesarle también en que el obrero ferroviario Francisco Aguirre, de la estación de Luceni, cobre sus jornales si tiene derecho a ello o, por lo menos, se le afirme que nada tiene que reclamar.

Y, Ud. verá que si Uds, son parcos en escribir yo soy pródigo. Vicioso casi, aunque esto cause algún suplicio, a quien, como a Ud. en esta ocasión someta a la obligación de leerme.

Gracias anticipadas y me reitero de Ud. y de la causa socialista

N. Aguirre Breton